

**POBREZA: CONCEPTUALIZACIÓN Y EL ENFOQUE
CONTEMPORÁNEO EN AMÉRICA LATINA*****POVERTY: CONCEPTUALIZATION AND THE CONTEMPORARY
APPROACH IN LATIN AMERICA*****Autor:**

■ Yeimmy Ilias Isaza ■
Universidad Autónoma del Caribe
yeimmyiliasisaza@hotmail.com
Colombia

RESUMEN

La pobreza es uno de los flagelos sociales más persistentes y de mayor incidencia en los países en vías de desarrollo. No obstante, su definición ha generado múltiples discusiones debido a lo amplio que puede llegar a ser el concepto vs su enfoque tradicional en los ingresos monetarios de la población.

El presente documento, basado en algunas apreciaciones del Banco Mundial y la CEPAL, expone algunas definiciones sobre la multidimensionalidad de la pobreza y algunos datos e ideas sobre cómo se está gestionando dicha problemática bajo este enfoque más integral en América Latina, en especial en el ámbito urbano.

PALABRAS CLAVE: Pobreza, Multidimensional, Ingresos.

ABSTRACT

Poverty is one of the most persistent and influential social punishments in developing countries. However, its definition has generated multiple discussions due to how broad the concept can be vs. its traditional focus on the population monetary income.

The present document is based on some appreciations of the World Bank and ECLAC, exposes some definitions about the multidimensionality of poverty and some data and ideas on how this problem is being managed under this more comprehensive approach in Latin America, especially in the urban environment.

KEYWORDS: Poverty, Multidimensional, Income.

I. INTRODUCCION

En la mayoría de países del mundo, la pobreza es una problemática constante que ocupa parte de la agenda administrativa de los gobiernos (en especial, en la de países en vías de desarrollo) con el fin de implementar acciones para su mitigación. El objetivo es lograr que progresivamente la población que ha sido identificada bajo ciertos umbrales de pobreza, pueda lograr mejor condiciones económicas y sociales y así mejorar su bienestar y calidad de vida. En la actualidad, existen múltiples definiciones con respecto a que significa ser pobre, muchas de ellas ligadas a un concepto de ingresos monetarios.

No obstante, basta un breve análisis de la problemática para identificar que la pobreza va más allá del factor monetario, ya que presenta múltiples representaciones, es decir, es un problema multidimensional.

Este problema multidimensional, hoy es más que visible en países como América Latina en donde su incidencia aún sigue siendo alta a pesar de todos los esfuerzos para su mitigación realizados en las últimas décadas.

La importancia de un enfoque multidimensional hoy ha adquirido relevancia en la medida en que las políticas orientadas hacia dicho enfoque han resultado más eficaces y eficientes. Por tal motivo, en el presente documento se hace una breve revisión sobre lo que significa la pobreza en sus diferentes manifestaciones y como se ha abordado dicho enfoque en la región latinoamericana.

II. DESARROLLO

Un enfoque integral de la pobreza Las múltiples definiciones de pobreza han venido evolucionando con el fin de darle un enfoque más integral a la problemática y así poder implementar acciones que cubran las diferentes facetas de misma. Un enfoque que permite una mirada de este tipo y que se caracteriza por ser más cercana a la realidad de las comunidades es el de las evaluaciones de la pobreza con la participación de los afectados (EPPA), en donde es la misma población pobre, mediante un método inductivo, la que expone los aspectos más significativos de la pobreza, teniendo una percepción del lado de quienes la padecen.

Un análisis bajo este enfoque fue realizado por el Banco Mundial (s.f) en múltiples países en vías de desarrollo cuya gran parte de la población es considerada pobre como algunos países de Centroamérica y países de África subsahariana, mostrando algunas definiciones más amplias de lo que hoy se conoce como pobreza relacionada a los ingresos.

Una de los primeros razonamientos que la población es capaz de entender, es que la pobreza no solo es un problema de bienestar material, sino que es un fenómeno polifacético y que tiene su

origen en múltiples causas como la edad, el género, la cultura, factores externos a los países e incluso la propia geografía del territorio. Por lo anterior, la percepción de la pobreza varía en función de dichas condiciones ya que, por ejemplo, de acuerdo al texto citado, para los hombres en Ghana, la pobreza está más vinculada a la privación de activos materiales, mientras que para las mujeres del mismo país está más ligada a la inseguridad alimentaria.

En función de dichas percepciones, las poblaciones tienden a clasificarse de manera distinta entre países. En Ghana la población tiende a realizar su clasificación dependiendo del nivel de alimentos que posee y su capacidad para trabajar o depender de sí mismo, mientras que en Vietnam se relaciona más a las condiciones de vivienda, el acceso al agua potable y la educación de los hijos.

En el texto citado, los autores a través de los múltiples ejercicios realizados con la población afectada por la pobreza en varios países, logran entregar una definición de la pobreza desde diferentes ángulos, que incorporan además de los comunes factores económicos y materiales, aspectos sociales, geográficos, psicológicos, de acceso a infraestructura básica, entre otros.

El primer aspecto que normalmente se analiza en la pobreza es el bienestar material, que no solo representa la carencia de cierto nivel de ingresos monetarios para acceder a una canasta de bienes básicos, como bien lo definen múltiples indicadores de amplio uso, sino un conjunto de otras privaciones igual de necesarias.

La mayoría de las familias que participaron en los ejercicios de evaluación, manifestaron sentirse pobres en la medida que tenían que vivir una lucha diaria por obtener alimento y unas condiciones dignas de vivienda. En muchos países como Vietnam, la dieta de la población es bastante insuficiente y se resume a una o dos comidas en el día que consisten platos de poca variedad como un par de papas, plátano o maíz. En Guatemala, la gente pobre relaciona su condición con la escasez de alimentos y con la falta de ingresos para conseguirlos dado un determinado nivel de precios.

La pobreza está altamente relacionada con los niveles de empleo y la calidad de los mismos. Para muchos pobres de Pakistán o Kenia, la pobreza radica en su incapacidad de encontrar un empleo permanente. Esta incapacidad genera irregularidad en los ingresos de la población, y a falta de tierras y otros activos para producir por sí mismos, dicha población se ve obligada a acudir a trabajos ocasionales en el sector informal de la economía, trabajos por día de jornal que se caracterizan ampliamente por sus riesgos, sobrecarga de trabajo y baja remuneración.

En países como Sudáfrica, Ghana y Letonia, el mercado laboral formal no absorbe a una buena parte de la población, por lo que esta se dedica a labores informales que muchas veces tienen como remuneración un poco de dinero y/o algunas comidas diarias.

La pobreza también ha obligado a transformaciones en las participaciones de género en algunos países. En Georgia y en Pakistán, se ha visto como cada vez un mayor número de mujeres participa en el mercado laboral dedicándose a labores domésticas remuneradas e incluso a actividades industriales informales que normalmente, por el nivel de esfuerzo físico, se asocian al género masculino.

Por otro lado, la pobreza también posee una faceta con respecto al bienestar psicológico de la población. Quienes son pobres, normalmente presentan cuadros de estrés por la lucha de sobrevivencia diaria, al igual que angustia y temor al futuro por no tener seguridad frente aspectos que a muchas personas de mayor ingreso les parecen básicos y normales, como la alimentación de sus hijos o tener un lugar donde refugiarse.

El bienestar y la alimentación de los hijos es la principal angustia. Muchas veces los padres sacrifican su alimentación a cambio de que sus hijos puedan comer un plato al día. Esta incapacidad sumada a la desocupación, causa en esta población cuadros de estrés y depresión constantes. Adicionalmente, la pobreza produce una sensación de inferioridad y sumisión que se traduce en el abuso y el trato indiferente y humillante por parte de población de mayor posición económica y social.

Son múltiples los casos de explotación que recibe mucha gente pobre por obtener un trabajo con pésimas condiciones o las humillaciones que reciben muchos niños cuando asisten determinadas escuelas de determinado estrato social, solo por poseer hambre o llevar ropas desgastadas.

Otro aspecto ligado al anterior, es la incapacidad de ejercer poder o influencia por parte de la población en condiciones de pobreza. Por lo general, en algunos países como Camerún, la población pobre asocia su condición a la incapacidad de hacer cumplir sus derechos aun cuando los conocen, debido a la incapacidad de hacerse escuchar o ejercer presión para un cambio sobre sus gobernantes, lo que los lleva a situaciones humillación y marginación.

En países de Europa Oriental y pertenecientes en su momento a la antigua Unión Soviética, la población percibe un alto nivel de corrupción en sus gobiernos, en donde los recursos son robados por una elite nacional las cuales también vulneran sus derechos cuando trabajan para el sector privado.

Todo lo anterior, ocasiona que la población pobre no solo reciba tratos inhumanos en su intento por recibir alguna ayuda social, la cual muchas veces es parcial ya que una parte se pierde en corrupción, sino que en sus empleos en el sector privado no puedan exigir mejores remuneraciones o condiciones dignas de trabajo. El poco poder de influencia sobre colectivos sociales y económicos, entra en detrimento de sus condiciones de pobreza.

En Madagascar, los pequeños agricultores se ven obligados a vender sus productos a grupos económicos por precios excesivamente bajos (menos del %5 de su valor de exportación) porque si no lo hacen, nadie compra sus productos y no poseen la organización ni el poder de negociación para fijar un precio mayor. De esta manera, la población reconoce que su condición de pobre genera incapacidades de ejercer influencia tanto en sus relaciones con el estado como con los agentes de mercado.

La pobreza también constituye una privación de la correcta vida en comunidad y las normas sociales. Las múltiples privaciones económicas muchas veces implican que la población no pueda disfrutar plenamente de una vida en sociedad y por ende sea marginada y excluida. Muchos pobres como los mencionados en el texto de países como Bangladesh y algunas zonas de México comentan que no sienten que están integrados a sus comunidades, que los humillan y excluyen si reciben alguna ayuda social del estado o no pueden acceder a “buena ropa”.

De hecho, en múltiples partes del mundo, es común ver como la población estudiantil de bajos recursos y que no cuenta con la capacidad para vestir con ropa nueva, es excluida en colegios y universidades. De otra parte, la llamada infraestructura social también es identificada como un determinante de las condiciones de pobreza.

En el mismo trabajo del Banco Mundial (s.f) se menciona que, en Nigeria, por ejemplo, las personas, aunque trabajen su propia tierra, se consideran pobres porque no poseen carreteras en buen estado para el transporte de sus productos, porque no poseen redes eléctricas o de agua potable e incluso porque no poseen hospitales y colegios cercanos.

Casi toda la población en condiciones de pobreza alrededor del globo ha alegado en algún momento que las soluciones a sus problemáticas están ligadas a un mejoramiento de la infraestructura de puentes y caminos, provisión de un sistema de transporte o el acceso a servicios básicos como electricidad y agua potable.

También cabe mencionar el tema de las restricciones de los activos (capital físico, humano y social) y su relación con la pobreza. Como la mayoría de personas pobres manejan muy bajos niveles de ingreso, es muy común que estos al hablar de pobreza no hablen de dinero, sino de los activos que ellos consideran importantes para su subsistencia. Dentro del capital físico, la mayoría de población pobre en el mundo lo asocia a la tenencia de tierras, propias o arrendadas, que sean capaces de producir.

En muchos casos, la tierra posee restricciones siendo muy cara para su compra o arriendo por parte de pequeños cultivadores. Esto claramente restringe su actividad y el nivel de ganancias derivados de la producción. En otros casos, las tierras disponibles no son las de mejor vocación para el cultivo o la cría de animales o carecen de instalaciones de riego, dificultando cualquier proceso de producción.

Otro activo importante y carente en la población pobre, es la vivienda digna. En muchos lugares del mundo las viviendas son una muestra palpable de la pobreza, ya que son viviendas con techos inadecuados o con goteras, pisos de solo tierra o paredes agrietadas de barro y llenas de moho. Es común que en dichas viviendas se observe hacinamiento y malas condiciones sanitarias.

Debido a estas condiciones, las viviendas pueden convertirse de activo a pasivo para los pobres, ya que constantemente deben hacer pequeñas reparaciones que absorben los pocos recursos que se pueden obtener.

En lo concerniente al capital humano hay tres aspectos fundamentales en la población pobre: salud, educación y trabajo. El no poseer buena salud o tener alguna discapacidad es prácticamente una condena, porque si se está enfermo, no se puede trabajar y en un estado de supervivencia, esto implica vivir en condiciones precarias y prácticamente de la caridad o los escasos programas de protección de algunos países. Adicionalmente, en familias pobres, cuando se posee población enferma, se pierde un miembro que aporta al ingreso escaso, convirtiéndose en dependiente y en una carga económica que agrava la situación del hogar.

Los aspectos de educación y trabajo van de la mano. En algunos países, la población pobre es analfabeta, lo cual restringe no solo unas mejores oportunidades de empleo sino también el poder acceder a servicios gubernamentales, reclamar sus derechos o acceso al sistema financiero y a créditos. En cuanto a niveles de educación, es múltiple la evidencia que relaciona los mayores años de educación con mayores ingresos, por lo que el no tener formación superior o por lo menos no terminar la formación secundaria es una grave limitante para la población pobre en materia de empleo.

Los bajos niveles educativos marginan a la población a trabajos informales de baja remuneración y en condiciones no adecuadas para su realización incluyendo tratos de explotación y discriminación. Por último, vale la pena mencionar un activo que poco se tiene en cuenta dentro del estudio de la pobreza pero que puede aportar mucho al bienestar: el capital social. El contar con una buena red de contactos familiares y vecinos, muchas veces puede ayudar a mitigar situaciones de emergencia o alta necesidad mediante apoyo financiero, político e incluso emocional.

Adicionalmente, una red de contactos con profesionales ayuda a conectar con mejores oportunidades de empleo y un mejor salario. En muchos países de África subsahariana, la población pobre reconoce la importancia de contar con vecinos y amigos para afrontar situaciones de escases, emergencias por fenómenos naturales e incluso las redes vecinales para proporcionar seguridad.

A manera de resumen, es claro que bajo un enfoque desde la percepción de quienes sufren a diario el vivir en condiciones de pobreza, el problema trasciende la esfera económica, convirtiéndose en un fenómeno multidimensional. La pobreza no consiste solo en no poseer cierta cantidad de ingresos para obtener una canasta básica, ya que la propia población se considera pobre debido a

un conjunto variado de privaciones al bienestar que dependen del contexto geográfico y cultural al que se pertenece.

Los pobres no poseen las mismas características en todos los países, ya que, dependiendo de las condiciones específicas de cada nación, la importancia atribuida a ciertos activos cambia. Una de las regiones en donde el enfoque multidimensional de la pobreza está cobrando especial importancia en la formulación de políticas y programas de mitigación, es América Latina. Siendo una región en donde de acuerdo a recientes datos de la CEPAL, un 30% de su población total se encuentra en condiciones de pobreza, el estudio de esta problemática cada vez adopta enfoques multidisciplinarios con el objetivo de focalizar las acciones sobre aquellas dimensiones que más están incidiendo en la problemática.

Una de estas dimensiones ampliamente trabajada en muchos países y mencionada dentro de las definiciones presentadas, son las condiciones de vivienda y los patrones de urbanización.

III. Pobreza en América Latina: un problema urbano multidimensional

América Latina y el Caribe, es una de las regiones del mundo en donde existe una notable cantidad de población en condiciones de pobreza, pero también una en las que más se ha avanzado en su disminución a través de la implementación de diferentes políticas y programas de desarrollo social. En la región, la pobreza está ligada además a otra clase de problemas como la precariedad urbana y la desigualdad lo que se ha convertido en un desafío de enfoque integral.

Uno de los desafíos más grandes en el diseño de políticas contra la pobreza en la región es su notable disparidad de condiciones económicas, sociales y ambientales, no solo entre países, sino también entre regiones de un mismo país. Por lo anterior, en el trabajo integral contra la pobreza, los diversos instrumentos de política social deben ser muy específicos para un lugar y momento determinados, lo cual dificulta replicar algunas acciones, pero ayuda a una mejor focalización y obtención de resultados.

Dados los retos de la región, organismos multilaterales como la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la CEPAL, han realizado análisis como el de Jordán y Martínez (2009) y la CEPAL (2019) para el diagnóstico de las situaciones de la pobreza y la precariedad urbana en la región, proponiendo luego algunas alternativas para un mejor uso de los recursos y obtención de otros en la elaboración e implementación de políticas y proyectos de desarrollo.

En primera instancia, se identifica que, dadas las condiciones de pobreza de gran parte de sus habitantes, países como Nicaragua, Bolivia, Venezuela, Perú y Brasil muestran mayores desafíos, junto a la necesidad de articular, con mayor rapidez e intensidad, políticas, programas y proyectos

para superar las condiciones de precariedad y pobreza.

Dada las relaciones entre pobreza y urbanidad y la masificación de estudios sobre estas relaciones, este estudio expone una claridad que cabe mostrar sobre tres conceptos manejados que giran en torno a la problemática de la pobreza a nivel urbano: pobreza urbana, precariedad urbana y tugurio.

El primer concepto hace referencia a la carencia de cierto nivel de ingresos o capital por parte de una persona o un hogar, por lo que presenta graves restricciones para acceder a servicios básicos y la compra de bienes mínimos para cubrir necesidades en cuanto a salud, vivienda, alimentación, educación, entre otros aspectos. La precariedad urbana destaca el desbalance existente entre la demanda y oferta de servicios básicos, lo cual quiere expresar el déficit que presenta gran parte de la población pobre en cuanto a servicios sociales necesarios para su bienestar y calidad de vida.

El concepto de tugurio se relaciona a múltiples fenómenos de precariedad urbana en muchas ciudades de América Latina en donde se concentra en ciertos barrios o sectores del territorio, generando condiciones de habitabilidad inadecuadas, problemas sanitarios y de seguridad, informalidad de la propiedad y hacinamiento. Un ejemplo clásico son las populares favelas de Río de Janeiro en Brasil y que ya llevan años siendo intervenidas por el estado de esa nación.

Por otra parte, se destaca que la medición de la pobreza debe ir más allá de la medición de los ingresos. El método de medición de ingresos, contempla un umbral de ingresos de un hogar al mes con el cual puede acceder a una canasta mínima de bienes necesarios. En América Latina este umbral varía entre los 45 y 147 USD dependiendo del nivel de precios del país analizado y la canasta básica de bienes contemplada para el mismo. No obstante, el método de medición de ingresos se queda incompleto a la hora de analizar otras dimensiones de la pobreza como el acceso a servicios públicos, condiciones de habitabilidad, la salud y otros aspectos que poseen restricciones más allá de los ingresos necesarios para obtenerlos.

Dada esta limitación del enfoque de ingresos, en varios países se han implementado mediciones de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Este indicador usado desde hace varias décadas trata de recoger otros aspectos de la multidimensionalidad de la pobreza estrechamente relacionados con las condiciones de un hogar como son la calidad de la vivienda (materiales de techo, piso y paredes), acceso a agua potable, acceso a red sanitaria, acceso a sistema eléctrico y condiciones de hacinamiento (si hay tres o más personas por dormitorio). Este indicador claro está, no está exento de críticas, como la de no recoger información sobre otras variables como el acceso a salud y educación de la población, ni tampoco brindar información sobre la calidad de los servicios a los cuales accede un hogar encuestado.

En el análisis de Jordán y Martínez (2009), el cual se realizó para 2007 y con datos de años anteriores, se reflejaba que comparativamente con otras regiones como Asia y África, la región latinoamericana poseía unos niveles de pobreza urbana, medida por población viviendo en tugurios, relativamente bajos, con unos 128 millones de personas que representan un poco más del 29% del total de la población urbana. En Asia y África, estos niveles ascienden a un 39% y 54% respectivamente y se prevé un crecimiento mayor de dicha población en tugurios en dichas regiones mayor al latinoamericano.

Dentro de Latinoamérica, los países que más aportan a este nivel de población pobre en tugurios son Brasil, seguido por Argentina, Perú y México. Cuando se mide la pobreza en términos de los niveles de ingreso se encuentra que esta ha venido disminuyendo desde 1980 en toda la región, pero que en un plano urbano aún se mantiene en un 30% y con unos niveles de indigencia del 10% para 2018. Los países que no solo más han disminuido sus niveles de pobreza, sino que además presentan niveles por debajo del promedio latinoamericano para 2018, son Chile, Brasil y Perú mientras que Salvador, México y Honduras no solo no presentan grandes avances, sino que tienen incidencias de pobreza mayores al 40% de su población urbana.

En términos de NBI, los registros estadísticos muestran avances lentos pero constantes entorno a la cobertura de servicios públicos. No obstante, entorno al NBI aún se identifican tres problemas principales: el déficit habitacional que sigue prevaleciendo en todos los países, dadas las restricciones de oferta y acceso a fuentes de financiamiento; la calidad de los servicios prestados sigue siendo precaria a pesar de la cobertura; y por último están los desafíos que aún prevalecen en materia de cobertura. Existen algunos buenos niveles de cobertura en algunos servicios como el agua potable, en donde por ejemplo se habla de una cobertura de más del 80% en la mayoría de países, pero en otros aún es muy baja ya que las redes sanitarias solo aparecen con un 50% de cobertura.

De todas las necesidades halladas, teniendo en cuenta ambos estudios citados se pueden agrupar las diferentes dimensiones de la pobreza en la región en cuatro grandes categorías.

La primera son los bajos ingresos que además de representar un bajo nivel de renta para adquirir bienes básicos, también representa diferentes barreras del mismo mercado laboral para participar en el mismo y las condiciones laborales precarias que muchos oficios conllevan. Otra faceta es el bajo capital humano, que se traduce a niveles de educación y salud precarios y la incapacidad de mejorarlos. Por otra parte, se encuentra el bajo capital social, referente a las redes de contactos y vecinos que permiten la ayuda solidaria en momentos de crisis económicas y desastres. Finalmente, está el bajo capital financiero caracterizado por barreras al acceso al crédito y situaciones de deuda que la población no es capaz de sostener.

En este sentido, para mejorar las condiciones existentes, se deben profundizar muchas de las acciones que ya se encuentran en marcha para el avance en la lucha contra la pobreza urbana. En primera instancia muchos países de la región se encuentran impulsando políticas de bancarización de la mano de las instituciones financieras de orden privado, con el fin de un mayor acceso a microcréditos para el impulso de emprendimientos y la compra de viviendas.

De hecho, múltiples programas de vivienda en la actualidad cuentan con el subsidio del estado, ahorros previos y planes de pago en el largo plazo para viviendas con precios asequibles gracias a la construcción de múltiples proyectos de vivienda social que estimulan la oferta y además tienen un impacto a la baja en los precios de otro tipo de viviendas.

Los autores recomiendan que adicionalmente a estos proyectos, la gestión de los gobiernos debe ayudar al mejoramiento urbano a través de la mejora integral de viviendas en muchas zonas de tugurios y gestión de las condiciones de vivienda para propuestas de mejoramiento de condiciones de las mismas a través de subsidios y créditos. También dentro de las propuestas está el mejoramiento del acceso al suelo, facilitando los procesos asociados a la titularización.

El mejoramiento de la infraestructura de servicios es otra de las apuestas más importantes. Para el avance en las condiciones de calidad de vida es necesario mejorar la cobertura de aquellos barrios donde se concentra la población vulnerable en especial en los servicios de agua potable y saneamiento, velando adicionalmente por la regularidad y calidad del servicio. En el ámbito del capital social es necesaria la dotación de espacios y de infraestructura para la generación de convivencia ciudadana, como zonas verdes y parques donde la población integre y así generar sentido de pertenencia en las comunidades menos favorecidas.

III. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta, todo lo anteriormente expuesto sobre las definiciones de pobreza y los datos sobre el contexto latinoamericano, se concluye que el camino a seguir está en la consideración de la pobreza como un tópico diverso y multidimensional, para poder diseñar políticas focalizadas y de mayor impacto. En este enfoque multidimensional, dada una alta incidencia de la pobreza en el ámbito urbano, la vivienda debe ser considerada más allá del enfoque de bien de mercado, para pasar a ser un activo que tiene incidencias en el plano económico, social, cultural y familiar de una sociedad y que surge la necesidad de mejorar el acceso a la misma en condiciones adecuadas y dentro de las posibilidades de cada hogar.

Por otra parte, es necesario estimular el empleo y la producción a través de oportunidades de educación y emprendimiento para las poblaciones más pobres. Estas políticas también deben incluir

mejor gestión de la provisión de servicios públicos por parte de las alianzas público – privadas, en especial en los gobiernos locales y provinciales que también deben fortalecerse institucionalmente para gestionar de mejor forma los recursos de los que disponen. En conjunto y teniendo a los gobiernos como entes integradores, las políticas ayudaran a generar un gran esfuerzo mancomunado para un mayor impacto en el desarrollo social y la disminución integral de la pobreza en los países de la región.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial (s.f). Definición de la pobreza. Disponible en:

<http://siteresources.worldbank.org/INTPOVERTY/Resources/335642-1124115102975/1555199-1124115187705/vol1c2.pdf>.

Jordán, R. y Martínez, R. (2009). Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas. Santiago de Chile, Chile: CEPAL

CEPAL (2019). Panorama Social de América Latina 2018. Santiago de Chile, Chile. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf